

CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle del Cerro número 97
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I — TOMO I
3 DE AGOSTO DE 1890
Número 3



IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 Y 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN



En el Parnaso y en la capilla
es de los *blancos* gran paladin;
tiene una *lábia* que maravilla
y por sus méritos, puede que al fin,
le nombre el Papa *San Juan Zorrilla*
de San Martin.



Cuando se tuvo conocimiento de que habia estallado una revolucion en Buenos Aires y que, de sus resultas, habia muchos muertos, algunos (vivos) exclamaron: «¡Bien por los pueblos dignos!» otros: «¡Vivan los argentinos con honra!» y los mas: «¡A ello ha dado lugar el Gobierno!»

A mí, si he de decirles verdad, no se me ocurrió nada de eso. Recordé que en la capital vecina tenia un suscritor de *Caras y Caretas* y ante la perspectiva horrible de que hubiera podido sucumbir bajo el plomo cívico ó gubernista, con los ojos traspasados por el dolor y el corazon humedecido por el llanto, digo, al revés, exclamé: «¡Qué será de los 5 reales correspondientes á la primera quincena!»

Y no volví á tener tranquilidad, ni un solo instante, pensando en el importe de los dos números perdidos por causa de la revolucion.

Mi afán por conocer la suerte que habia cabido á mi suscritor, me hizo concebir ideas que, ahora que estoy sereno, juzgo lo descabelladas que eran.

Primero suscribí este telegrama:

«Director *Caras y Caretas* á Presidente Juarez Celman ó al que lo sea. Sírvase decirme si un tal Telésforo Lopez, ha sido retirado cadáver vía pública. Si no hubiera muerto todavia, dígale que Administracion periódico tiene recibo cincuenta centésimos pendiente cobro. Dé traslado telegrama á Junta revolucionaria para indagar paradero suscritor. Si averigua existe, dígale no se mezcle para nada pronunciamiento y si lo hace que deje recibo chancelado con Agente *Caras y Caretas*.»

Despues pensé en el suicidio por intoxicacion y me bebí un vaso entero de agua de Santa Lucia.

Luego no me morí y aproveché esa circunstancia para marcharme á Buenos Aires, que fué lo que supuse mas práctico.

Iba dispuesto á defender con mi vida, la muy preciosa de don Telésforo Lopez.

No llevaba armas de fuego, pero llevaba otra cosa peor.

Me habia echado en el bolsillo, con toda sangre fria los últimos balances del Banco Nacional, á cuya sola presencia, esperaba que se murieran de repente todos los beligerantes, con cantones y todo.

Que estuve en el teatro de la revolucion yá lo saben ustedes.

Lo que ignoran es lo que me costó dar con mi abonado (que Dios guarde muchos años, ó por lo menos todos los que viva el periódico); pero renuncio á describirlo porque les causaria espanto la relacion.

Básteles saber que hubo quien me creyó nacido en Esparta ó en algun pueblo colindante.

Figúrense que en mi afan de buscarle por toda la ciudad, aproveché el único medio de locomocion que habia, que era el de montarse sobre las bombas que disparaban los cañones de la escuadra.



¡Ya sé que lo dudarán ustedes!

Para todo el que me conocia fuí á Buenos Aires con el carácter de corresponsal de *La Razon*, y asi se explica que uno al verme cruzar velozmente la Plaza Victoria me dijera á voces: — ¡Como *corres.....ponsal!*

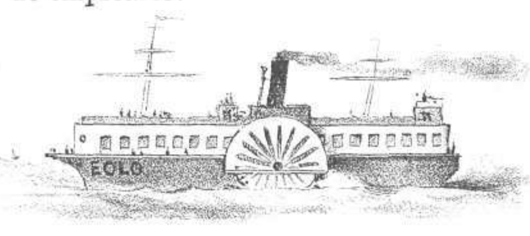
No hay nada que haga al hombre tan abnegado como el cobro de una suma y la de cincuenta centésimos, en las circunstancias actuales, se comprende que le conduzca á un hombre, decentemente pobre, hasta el sacrificio.

Ahora, ya estoy convencido de la existencia de don Telésforo; lo único que falta es que me pague, que todavia no lo ha hecho.

¡Vayan enterándose de los sinsabores que proporciona la edicion de periódicos!

Y todo por el vil puchero!

¿En qué estaria pensando Dios, cuando puso estómago á los que tan mal habian de emplearlo?



No es por alabar á la Compañia, pero cuando quieran ustedes saber lo que es un vapor mal servido, hagan lo posible por tomar pasaje en alguno de los que tiene La Platense.

Primero se acercarán al despacho de boletos y cuando mas risueño esté el que los despacha, tendrá la cara de un casero á quien se le adeudan seis meses.

Despues le entregarán siete pesos como siete soles, y si pagan en papel, como siete sábanas.

Luego, estarán esperando el número del camarote, hasta que las balijas hayan rodado el tiempo conveniente por todos los rincones.

Mas tarde, les llamarán para sentarse á una mesa que tiene unos manteles muy blancos y unas aceitunas muy negras, debiendo ser verdes por derecho de raza.

Y á las dos ó tres horas de estar sentados, cuatro ó cinco camareros de galantería tan dudosa como la legitimidad de las aceitunas, circularan por todas partes presentadoos platos cnyo contenido solo el cocinero y, cuando mas, Dios, saben de lo que está compuesto.

Como por el *menú* de un dia se sabe el de todos, voy á deciros el que me sirvieron anteayer en el *Eolo:*

Un plato manchado ligeramente de un líquido oscuro, con el nombre supuesto de caldo. A simple vista, el fondo de la porcelana parecia terso, pero con el auxilio de unos lentes de teatro se divisaban dos pedacitos de una cosa que se firmaba en el *menú* con el seudónimo de tortuga.

Plato núm. 2—Disco rojo, con incrustaciones blancas, apodadado *mortadella*.

Su espesor era tan reducido que á través de él se leía con toda claridad el sello de *La Platense* y hasta un folletin de diario, si se hubiese querido.

Plato núm. 3—Trozo informe de una sustancia amarillenta, granulosa, en toda la superficie, veteada por los lados y refractaria á la accion del calor y del cuchillo, circunstancia, esta última, que me impidió reconocer su estructura y aspecto interior.

Plato núm. 4—*Fac-símil* de un pastel ordinario. Metiéndole el cuchillo al sesgo, levanté una tapadera de la misma sustancia, quedando al descubierto una agrupacion de objetos negruzcos que el paladar mas insensible reconoceria por los resíduos de mil comidas.

Entre los objetos que llevaba en sus entrañas el pastel, hallé uno, durísimo, de forma redonda y de color blanquecino. Me le tragué distraidamente y aun vivo con el recelo de que guardo en el vientre un boton de calzoncillo.

Plato núm. 5—Lo titulaba *cardo* el *menú*, pero no he visto nunca que se diera ese nombre al género de tienda.

Al principio creí que era un trozo de lona de algun velámen viejo, pero, despues de un detenido exámen, deduje que era un tirante de botin rebozado con manteca.

Plato núm. 6—*Gallina asada*. Me correspondió una pata, y si tendré desgracia, que me tocó la de una gallina coja. Aquella pata era de palo, no me cabe duda. En el primer mordisco casi pierdo dos dientes de arriba. Una vez, que se me desprendió del tenedor, cayó hasta el suelo, con tal desgracia, que agarró un pié al que se sentaba á mi lado. Si le haria daño, que ayer todavía cojeaba.

Plato núm. 7—*Berros*. ¿Han visto ustedes ese ramaje que se pone en los Nacimientos cuando viene la *Noche* Buena?

¿Han visto ustedes esas hojas de trapo con que las mujeres adornan sus sombreros?

Pues todo eso nos comimos en el Eolo con aceite y vinagre y bajo el título de berros.

Postres—Pasad por ellos como si lo hicierais por sobre áscuas, y tomad el camino del camarote á buscar en el reposo un olvido para el hambre.

Antes, tomen el número que no les dieron al embarcar. Si no estuviera el comisario en la oficina, búsquenle por todo el vapor, que ha de estar, si no se ha tirado al agua.

Ya entraron en el camarote.

El boton de la luz eléctrica no funciona; el de llamar al camarero, tampoco y si por acaso funciona el boton, de seguro que no funciona el camarero.

¿Y la vela? ¿Dónde está la vela?—preguntareis?

Y puede que algun marinero os conteste:

—No se usan mas que cuando se inutiliza la máquina y el viento es favorable.

Sobre todas estas cuitas tuve yó, el juéves por la noche, la de que un jóven recitase poesías en voz alta cerca de mi

camarote y la de que otro jóven de instintos musicales la emprendiese con el piano hasta despues de las diez.

Por la mañana supe que ambos perturbadores del reposo público, venian de la revolucion.

Ya pensé yó, cuando les oí, que aquellos chicos tenian carácter revolucionario.

Los salva-vidas en los vapores de *La Platense* tienen su mejor aplicacion á bordo.

⁂

Me anuncian que hay bastante original y digo, con el ángel:
Ave María.

EUSTAQUIO PELLICER.



Cada cuál tiene sus monomanías y sus preocupaciones.

Hay quien juzga de las personas con relación á la fisonomía, en general: dicen que la cara es el espejo del alma.

Pero, como decía Quevedo, fijándose en un aspecto del asunto: son tontos todos los que lo parecen y gran parte de los que no lo parecen.

Los ojos, según opinan algunas personas, son los traidores de quien los usa.

Y digo «quien los usa» porque hay individuo que tiene ojos de adorno, que para nada le sirven.

Mi debilidad es la nariz; y no porque llegara tarde al reparto, que, Dios no me la aumente, con la que tengo puedo ofrecer un buen banquete de carne á las moscas.

Para mí, la nariz es el documento personal de mayor fuerza.

Cuando veo á un desnarigado, siento cierta repulsión inexplicable.

Esto pudiera ser motivado por odios de *clase*.

Pero, estudiando concienzudamente las narices de la humanidad, se ve que no es caprichosa la opinión, como lo es la naturaleza.

Hay narices de verano, arremangadas y con dos ventanas á la calle, que servirían para ventilar un hospital, cuanto más para ventilar los pulmones del usufructuario.

Así, suelen ser los que las llevan, particularmente las mujeres, muy desahogadas.

Hay narices aleonadas, anchas y aplastaditas, como si hubieran sido rematadas con plancha de vapor.

A las personas que disfrutan esta clase de narices no se las puede tratar de cerca, porque viven en *olor*, y nó de santidad.

Narices de horma torcida vemos algunas, y revelan que sus amos están, por lo menos, en primer curso de chifladura alarmante.

Una hermosa nariz, terminada en pelota, que parece la cabeza de un niño recien nacido, de color amoratado y lustrosa, como si estuviera pulimentada, es indicio de que el propietario viene de buena cepa y vá.

No faltan narices como aldabones en puerta de casa grande.

Narices son estas (ó aquellas) que excitan á las señoras embarazadas deseos de morder, y en los varones vírgenes intenciones de tomarlas con tenazas.

Pertenecen á la clase de cocheros de lujo y de senadores del país y extranjeros.

Las hay tambien de cucurucho, ridículamente rectas y largas y terminadas en punta, como los cuernos naturales.

Son peligrosas, porque llegan antes qne el propietario á todas partes; lo mismo á la habitacion donde murmuran de él los amigos, que á la taza del café y al café de la taza, y á la llama del fósforo antes que

Los dueños de las mencionadas narices, son generalmente, hombres tristes, segun yó, porque vivan sujetos á tanta pesadumbre.

De la nariz aguileña nada debiera decir, porque soy parte, esto es: que en cara de mujer, es la nariz que me seduce.

Verdad es, lo confesaré con el correspondiente rubor, que en cara de mujer todas las hechuras de narices me parecen buenas.

No digo que me las comería, porque esto es súcio, pero sí que me gustan, y ustedes perdonen por la revelacion.

La nariz prominente y aguileña, que parece la silueta de un camello, es de las que ofrecen mayores desventajas.

En tiempo de invierno, se hielan por el lomo y en tiempo de verano, como la punta vá tan próxima al labio superior, sudan y mortifican al propietario limpio.

Un estornudo de semejantes narices es un cañonazo: en aquellas concavidades que sirven de tornavoz ó de torna estornudo, los ruidos son mas sonoros.

Es nariz que no usan mas que los retirados y alguna señora de la época del rey Don Fernando VII.

Y éstas la usan ya por rutina y por conservar algun recuerdo de la edad de amor.

La nariz que parece un grano, chiquitita, redondita y coloradita, es patrimonio esclusivo de prestamistas y vigilantes, y cocheros de alquiler ó para alquilar.

Con lo dicho queda probado, segun creo, que hay algo en la nariz que sirve al observador para deducir quien es el prójimo.

Siempre á sus órdenes, con un palmo de nariz,

PITUITARIA.

EPÍGRAMAS

INÉDITOS



de FIGUEROA

Al nuevo gobernador
llegan á felicitar
tres frailes, y al desmontar
se expresa así el orador:
—«A haceros el cumplimiento
somos enviados á Usía
tres no mas, porque no había
mas bestias en el convento.»

⁂

«Ved allí un mano muerta, un para nada.»
dijo uno apostrofando á fray Matías;
pero dióle el buen padre tal trompada,
que las muelas rompióle y las encías.
Ora ya sabe el tal, por cosa cierta,
si un fraile es mano viva ó mano muerta.

⁂

Queriendo poner Patricio
un puesto de carnicero,
trató de saber primero
quien le enseñase el oficio.
—«¡Hombre!» díjole un aldeano,
«si lo quieres acertar,
para aprender á carnear
ponte con un cirujano.»

⁂

«Napoleon me manda que
os proteja, ¡oh Portugal!»
lacónico un general
dijo; «y yo os protejeré».
Y lo hizo con tal fineza,
que ya en aquella nacion
dicen: toma proteccion....
y se rompen la cabeza.

⁂

Paulina, á quien yo obsecuente
dediqué una poesía
dióme por galantería
un beso, ¡pero en la frente!
A mí, de méritos falto,
aquel beso, claro está,
fué un alto honor... ¡y ojalá
no hubiese sido tan alto! (1)

(1) Mademoiselle Lyon, artista dramática, dió un beso al autor en el proscenio del teatro Solís.—El hecho motivó el anterior epigrama.

Farmacopea Casera

—Los médicos son enfermedades que coadyuvan á la muerte de sus enfermos.

—La medicina es una farsa.

—Lo mismo saben los facultativos de nuestros padecimientos, que nosotros mismos.

Estos principios caseros, tan franca y groseramente formulados, pasan por axiomas para multitud de personas y familias.

Declarados, por esa porcion silvestre de personalidades inútiles ó perjudiciales, mejor dicho, la ciencia y sus representantes, queda establecida de hecho la medicina casera

Los que no quieren arriesgar su preciosa existencia, confiando su salud á los médicos, acogen sin reservas los preceptos de los curanderos, médicos amaestrados en libertad, como algunos caballos.

La tiranía más insoportable para los tontos, es la de la ciencia.

De aquí la desamortizacion de la medicina y de la farmacia, solicitada y practicada por algunos sujetos, libres de cultura y limpios de enseñanza, aunque nó de polvo y paja.

El formulario casero contiene sinnúmero de recetas para curar cuantas enfermedades pueden afligir á la humanidad.

Contra la jaqueca, cualquiera vecina ó cualquier vecino, ó la cocinera ó el mucamo, recomendarán más de cincuenta remedios.

—Baños de todos los piés, bien calientes, con sal y mostaza, opina uno.

—Eso es proponerme que me los guise.

—Lo mejor—expuso otro facultativo espontáneo—es el vitriolo.

—¡Qué atrocidad!

—Toma Vd. lo que cabe en una cucharita del café.....

Primeramente toma V. la cucharilla—rectifica una facultativa de la vecindad, que no puede consentir que, por omision ó desórden en la fórmula de la receta, se malogre la cura.

—Pues bien—continúa el doctor de obra prima, sin perjuicio de ejercer de criado,—toma V. un par de cucharaditas y se la echa en los ojos, y el dolor de la cabeza desaparece instantáneamente.

—Y los ojos tambien—piensa el paciente si conserva algo de entendimiento.

—Contra los sabañones, nada como el aceite hirviendo

Que sufre un niño el sarampion; pues, segun los médicos y doctoras caseros, es indispensable tener al nene durante dos meses envuelto en mantas, y de cuarto en cuarto de hora, propinarle media copa de coñac, para que entre en reaccion.

Que padece del estómago algun vecino...

—Hombre—le dice la patrona,—¿por qué no toma Vd. leche de yeguas á *todo pasto?*

—¿Ha probado V. el Leroy?

—No, señor.

—Pues, mire usted, en mi casa no ha entrado un médico hace muchos años, y en cuanto cae enferma alguna persona de la familia, que son pocas....

—¿Las personas?

—Las que caen enfermas.

—¡Ah!

—Ya se sabe, Leroy: ¿que mi señora se siente *acatarrada?* vomitivo y purgante Leroy: ¿qne mi suegra se siente molesta de los juanitos.... digo de los juanetes? pues Leroy.

—¿Y se conservan ustedes bien?

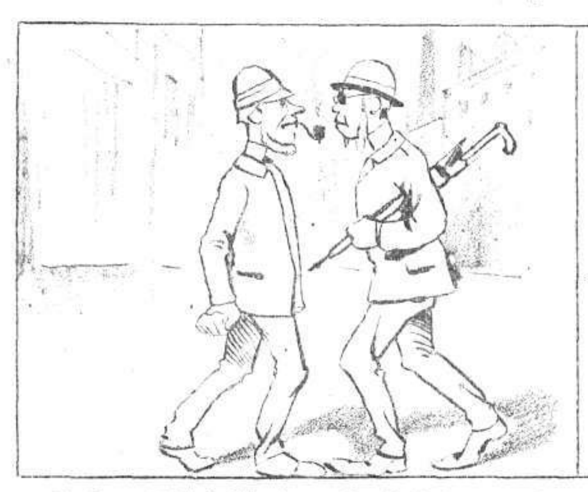
—Han muerto siete; pero á los que quedan no les parte un rayo.

Contra el hipo, que suele molestar á los niños en la lactancia, segun la ciencia casera, el mejor remedio es un susto

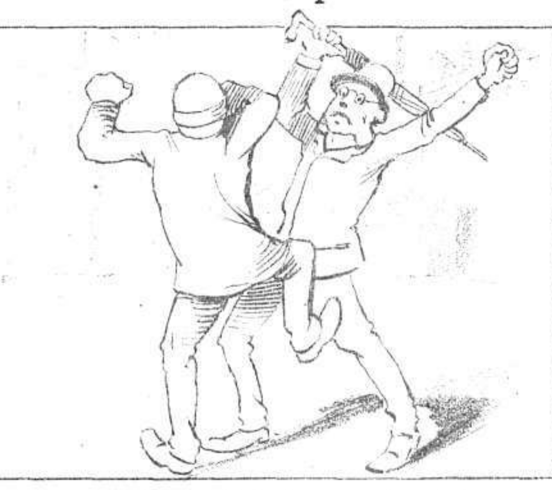
UN DUELO A LA AMERICANA

(CUENTO DE ACTUALIDAD)

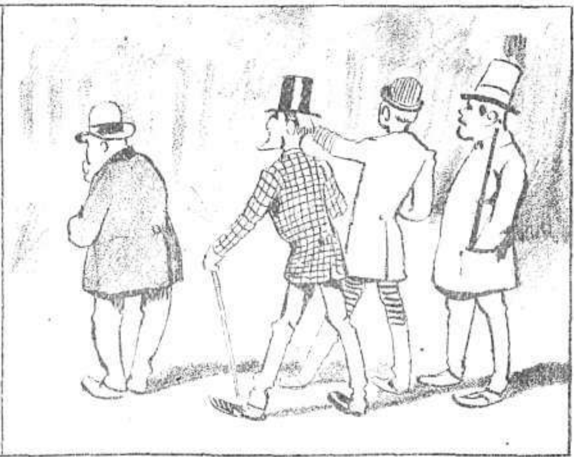
Enviado por nuestro Corresponsal en Buenos Aires



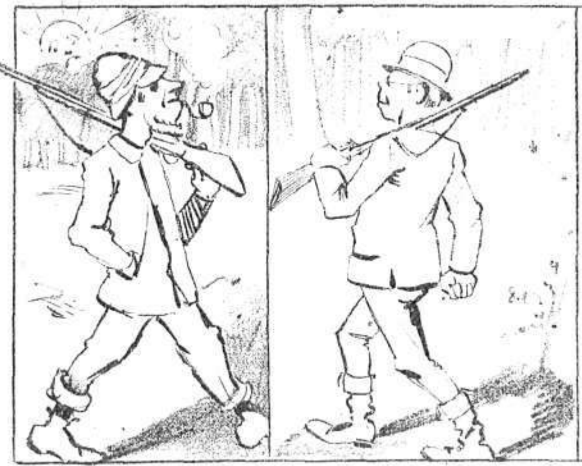
Sir James Wull, habitante en New York, 23 street, 24 haus, tropezó con Sir Power, habitante en la misma calle dos casas mas arriba.



Y como tenian resentimientos personales, el tropezon fué causa de que se vinieran á las manos.



Intervinieron los amigos y quedó concertado un duelo, á rifle, en el Bosque de Hugson, á 2 millas de la poblacion.



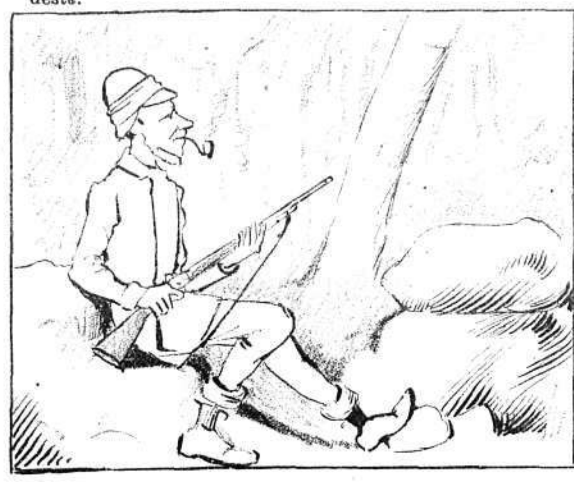
Al dia siguiente, á las 8 en punto de la mañana, Sir James Wull penetraba en el bosque, por la parte Sudoeste, á la vez que Sir Power lo hacía por la parte Nordeste.



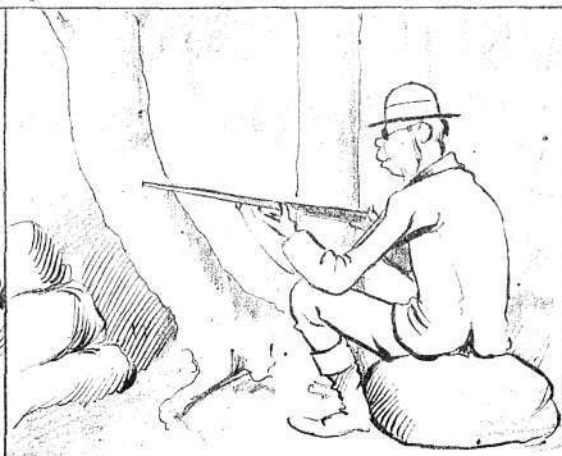
Sir James, cansado de avanzar, se detuvo á meditar una táctica de ataque y comprendió que lo mejor era ocultarse y estar á la espera, hasta que el enemigo se presentara.



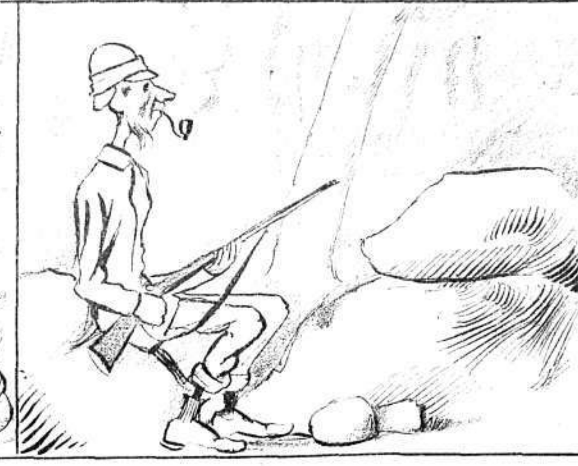
Entretanto Sir Power, seguia dando vueltas hasta que reflexionó que lo mas conveniente era esperar agazapado.



Sir James, poniendo en práctica su idea tomó asiento en un sitio seguro.



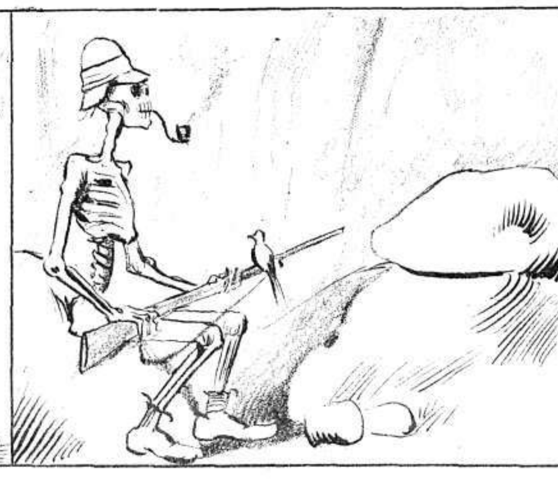
Y lo propio hizo Sir Power.



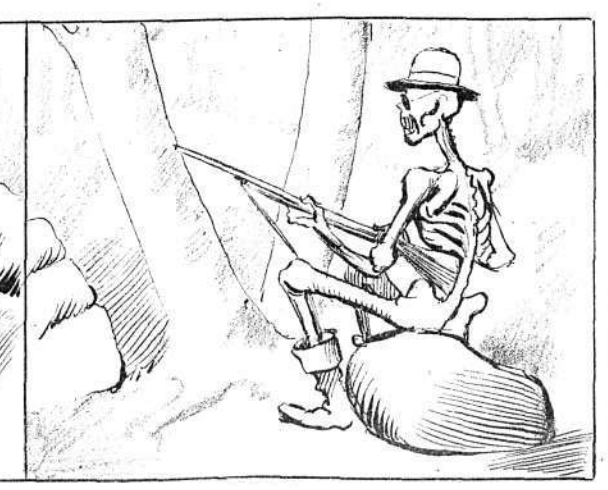
Al cabo de dos dias, Sir James se iba quedando extremadamente flaco.



Y Sir Power ¡no digo nada!

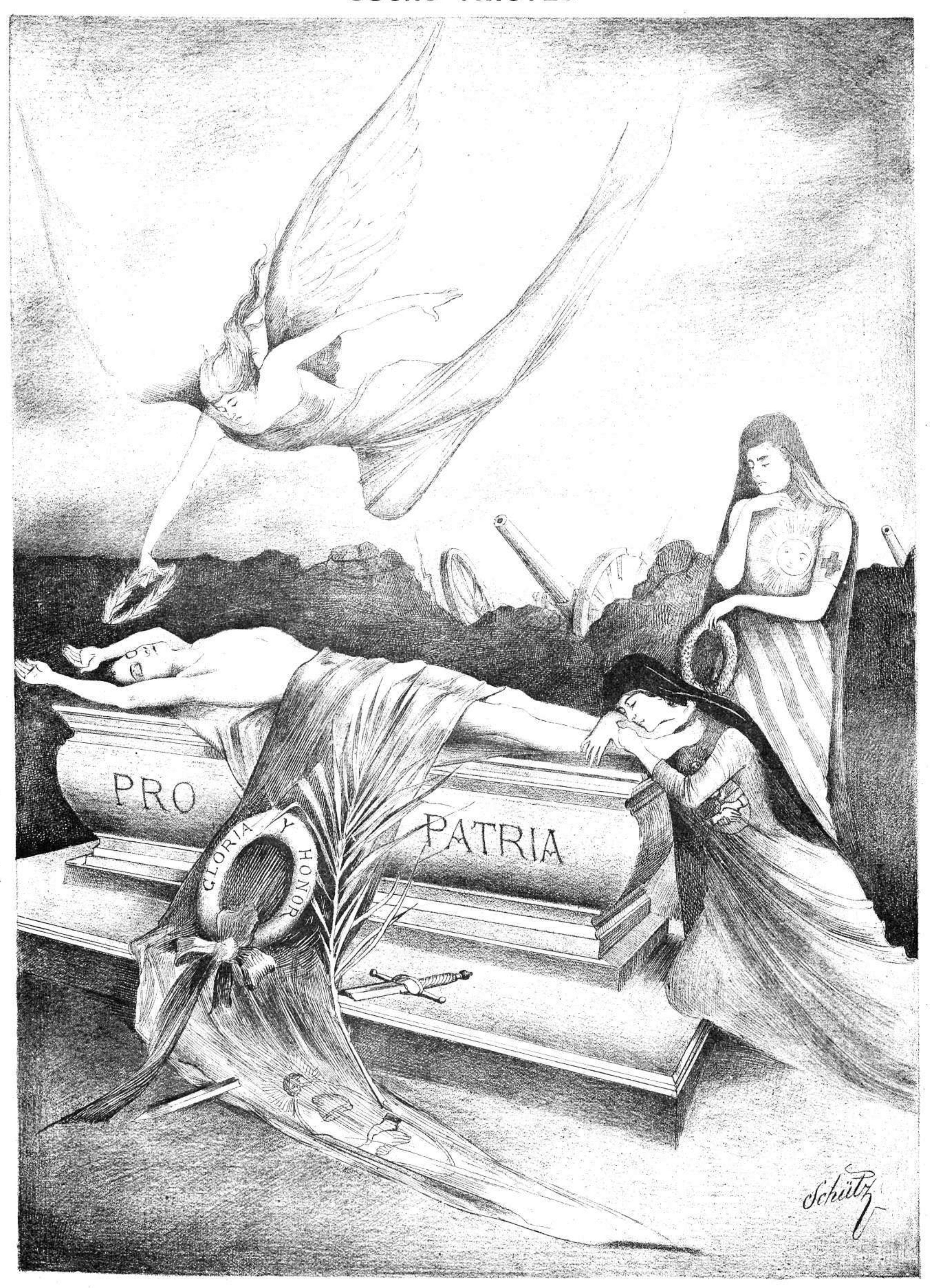


Y á los 2 años, esto solo quedaba de Sir James Wull, habitante en New-York 23 street 24 haus.



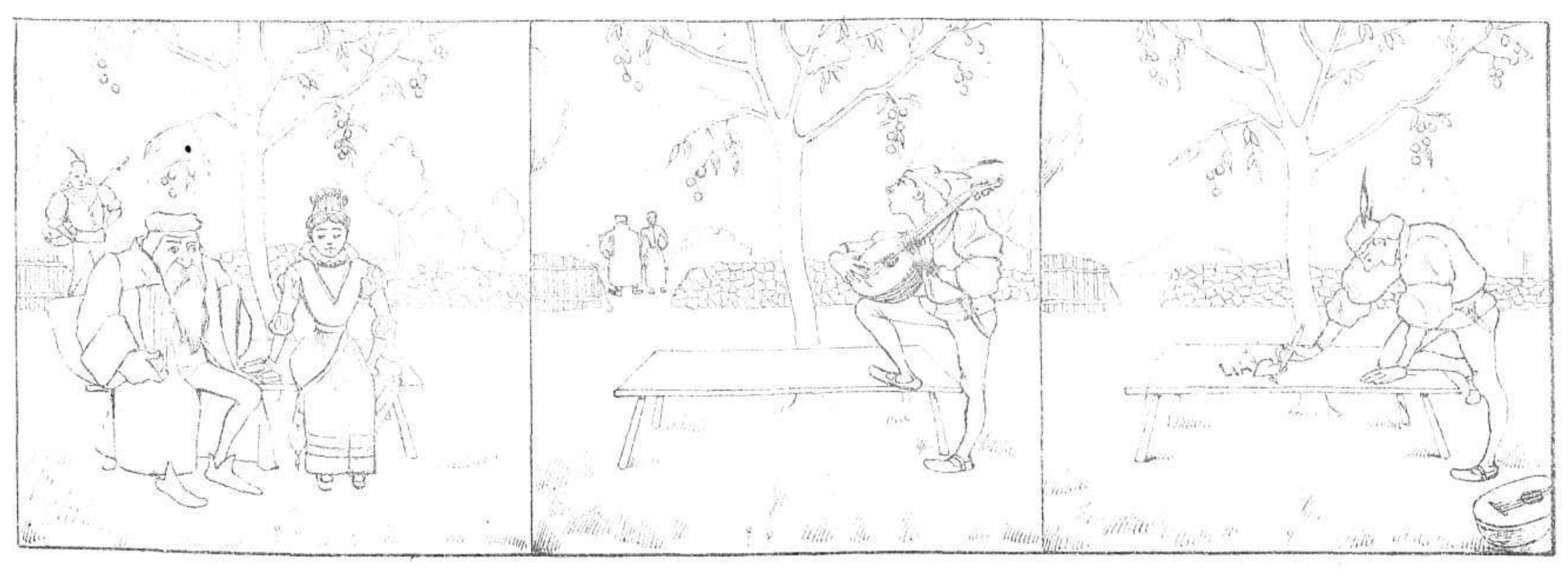
Y esto es lo que quedaba de Sir Power, vecino de la misma calle dos casas mas arriba.

COSAS TRISTES



¡Á LOS CAÍDOS POR LA BUENA CAUSA!

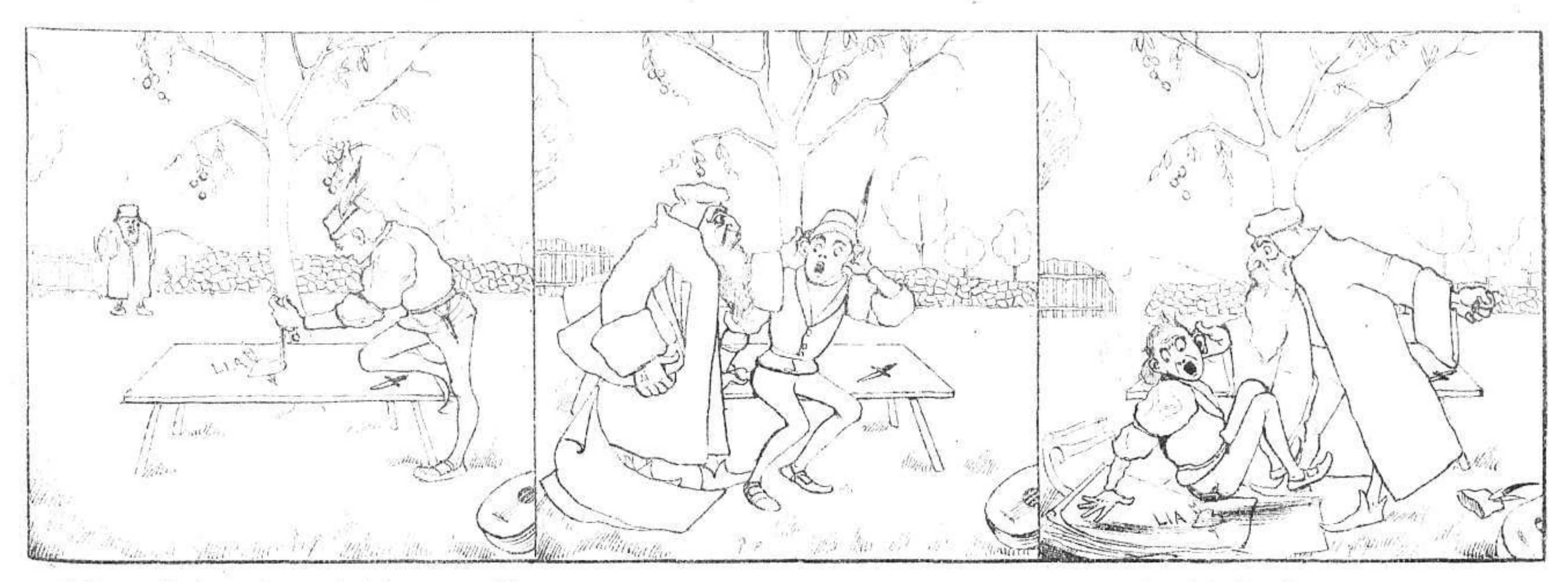
LA INVENCION DE LA IMPRENTA



1—El buen viejo Guttemberg y su preciosa sobrina Lia, toman el fresco en su jardin, vigilados de cerca por el pretendiente de la niña...

2—...el trovador Gotfrido, que, al ausentarse su dulce dueño, se entretiene en entonar dulces endechas...

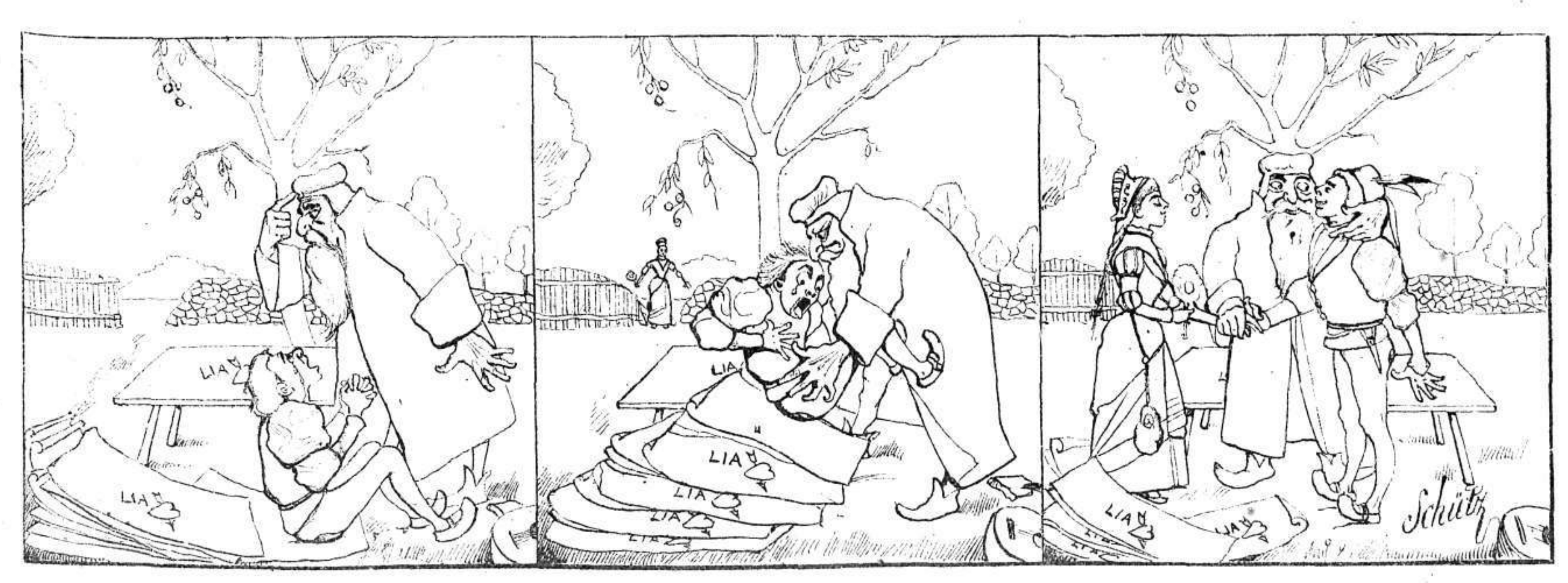
3—... y en grabar, sobre el banco que poco antes ocupara, el nombre idolatrado, y un corazon herido, símbolo elocuente de su pasion.



4—Enamorado de su obra, acude à las cerezas del árbol cercano, para añadirle el atractivo de un hermoso color de sangre...

5—...cuando se vé obligado á ocultar su elocuente grabado, sentándose encima, al ver que se aproxima de nuevo el viejo Guttemberg...

6—... quien, teniendo malas pulgas, y sospechando de las intenciones del amartelado galan, le derriba á mojicones y le obliga á caer sobre sus eternos papeles.



7—... Gotfrido deja en ellos, con la parte posterior de sus calzas, la indiscreta reproduccion de su obra. Una idea genial atraviesa el cerebro de Guttemberg...

8—y tomando en brazos al pobre poeta, comienza á estampar—(apesar de sus gritos y protestas)—la primera edicion que haya salido de prensa *humana*...

9—...y habiendo alcanzado por fin el ideal soñado, concede la mano de su sobrina al enamorado jóven, para atenuar un tanto los naturales sufrimientos de su *alma* dolorida.

O muere el angelito, ó pierde el hipo definitivamente.

Otro remedio: arrancar un pellizco de pelo de una de las bayetas (que ha de ser amarilla) en que está envuelto el chiquitin; humedecerle con saliva natural de persona adulta, y pegarle en la frente del chiquillo.

Para curar las anginas, no hay específico que pueda igualarse al agua que *resulta* despues de lavar en ella la ropa súcia: un cuartillo de hora en hora, y adios anginas, y estómago y todo.

Contra la bilis, leche de vacas para casa de los padres.

Para concluir con los dolores reumáticos, fricciones con un gato de Angola en la parte dolorida.

He conocido á un sujeto que, para curarse de ictericia, se arrojó desde un piso segundo á la calle, por recomendacion de un vecino, á quien debía unos pesos.—Lo que necesita usted, es una emocion—le dijo.

Y el paciente se arrojó á la calle.

Pero con tan buena suerte, que en lugar de estrellarse, como tenía merecido, cayó sobre un pobre hombre y quedó montado.

El infeliz transeunte quedó desarmado; durante muchos años vivió en movimiento contínuo; parecía uno de esos muñecos que bailan cuando les tiran de un hilo.

El de la ictericia se curó.

Así es que, en vista de su ejemplo, cuando vé á cualquier enfermo, postrado en cama, le recomienda:

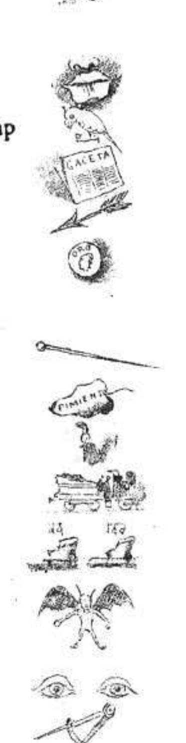
—No sea V. tonto; despida al médico y tírese á la calle, yó respondo.

PALPITE.



Mi querida Doro
Extrañarás que te es
hecho un
despues de nuestra
por el hombre de la

Pero Amor tan me su
que perdón, humilde, imp
y vengo por la
mas veloz que una
á decirte que te ad



Flaco como un
estoy desde el rom
y me ha dicho una
que ya me debo a
tomando

Estoy dado á
porque no te ven mis
He perdido hasta el
¡mi existencia es solo un
de espinas, cardos y

Para mi no alumbra el
sin tu mirar que me a
Mas mústio estoy que una
y parezco un
pues que no salgo de

En mi tierno
el cariño siempre
que es volcan en
¡Del hierro de tu
soy perpétuo

Al dar las tres la
tu rostro de
no muestras en la
¡Y en tu esquina estoy, t
mas fijo que un

Si tu desden me pro
yo que soy de maza
me he de convertir en
y si en el alma me
he de morder como un

No me hostigues mas, tu
estrella, sol, ó
ó á fuer de buen
te juro, sin ser
que me corto... la

Y pondré
á toda esta bata
colgándome de un
ó recurriendo al
al veneno ó á la

PINCEL.



La semana no puede haber sido mas desastrosa para las empresas de teatros. Los sucesos de Buenos Aíres han influido sensiblemente en la entrada de boletería, y los artistas se han visto obligados á trabajar solo para las butacas vacías y las luces del gás.

Ha sido una lástima, en verdad, que no haya asistido mayor concurrencia á Solis, en esta última semana de la Judic y Coquelin. La eminente actriz se ha conquistado al público y lo maneja como á un niño. Lo engatusa con una mirada, lo entusiasma con una sonrisa, y con un par de sus notas dulces y afinadas, lo transporta hasta el delirio.

Tambien ¿cómo nó? Es la Judic la artista mas completa que haya pisado el escenario de nuestros teatros. Descuella tanto en el *vaudeville* ligero, chispeante, frívolo, como en la comedia de costumbres, de corte correcto y de factura fina. Su talento de interpretacion abarca todos los géneros, y triunfa con tanta facilidad en las obras de Moliere, como en las de Sardou, ó como en las de Millaud, Meilhac y Hennequin.

¿No han visto ustedes á la gran actriz en *La femme à papa?* Pues no han visto cosa buena, ¿Y en *Lili?* ¿Tampoco? Pues entonces, hagan de cuenta que no han visto nada. La Judic en *Lili: il ni y a que ça*, como dicen en una opereta de cuyo nombre no puedo acordarme en este momento.

Esta ha sido la semana de los beneficios, tanto en Solis como en el Politeama, pero sin *beneficio* para nadie. La Lender no tuvo mas que medio teatro y la Svicher no ha sido mas feliz, Esta última ganó aplausos justicieros en *Linda*, y se reveló como *virtuosa* notable ejecutando un trozo de concierto, ¿en qué creerán ustedes? ¡En el *violoncello!!*

La Condé tambien ha tenido su funcion de gala, con *Cármen*, la obra maestra de Bizet. Por cierto que quien *dió beneficio* en la obra fué el tenor, que mereció verdaderas ovaciones de carcajadas durante toda la noche. El resto de la compañia no se mostró á la altura de la pieza. ¡Qué se había de mostrar! Está haciendo mucha falta en la compañía la batuta mágica del maestro Pomé!

CALIBAN.

SECCION LACRIMOSA

¡¡¡Pobrecito!!!

—No te puedo olvidar, Pepe querido;
tu muerte me ha causado tal quebranto,
que hoy se encuentra mi pecho dolorido
vertiendo sin cesar copioso llanto;
nunca podré olvidar lo que me amabas;
tú eras el dulce encanto de mis dias,
¡Cuántas veces mi nombre pronunciabas!
¡Y cuántas en mi falda te dormias!
No puedo conformarme con mi suerte:
mi dolor ha de ser inextinguible;
el recuerdo que en mí deja tu muerte,
jamás se ha de borrar; es imposible,
nunca te olvidaré.
—Diga señora,
y usted perdonará si me permito,
¿era un hijo tal vez, el que usted llora?
—No, señor; era un loro muy bonito.

PERRZURRIA.

¿......?

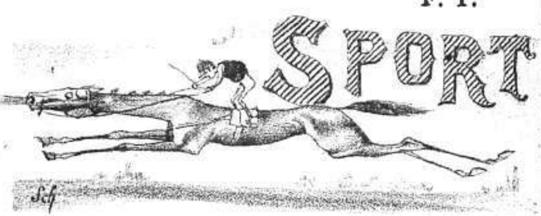
Porque lloras Asuncion,
si te quiero
con un amor verdadero
y en tí pienso á todas horas?
¿Por qué lloras?
¿Por qué ese afan lastimero?
—
¿Por qué viertes ese llanto
de amargura?
¿Tienes celos, por ventura?
¿Piensas que te quiero poco?
¿No estoy loco
por tu encanto y tu hermosura?
—
¿No te he dado de cariño
muchas pruebas?
¿Y ese par de botas nuevas?
¿Y esas ligas tan preciosas?
¿Y otras cosas
que te compré y qne aún las llevas?
—

¿Por qué estás triste, Asuncion?
¿Por qué lloras
cuándo dices que me adoras?
¿Acaso ¡ingrata! has creido
que te olvido?
¿Acaso mi amor ignoras?

¿Será que algun imprudente
te diria
que à una antigua amiga mia
le dí la otra noche un beso?
¿Es por eso?
¡Pues vaya una tontería!

Espero que no te vayas
á ofender.
¿Que he besado á otra mujer
con amorosa ansiedad?
¡Es verdad!
Y eso qué tiene que ver?

F. Y.



Las carreras anunciadas para hoy, han sido suspendidas.

Y esta vez no ha tenido la culpa el tiempo, que se ha portado como un santo durante la semana, no lloviendo sinó á ratos perdidos, no relampagueando sinó de tarde en tarde, concediendo siquiera un par de dias medianamente bellos. Lo que es esta semana, el tiempo, ese niño loco y voluntarioso que tan pronto rie como llora, ha merecido un premio por su buena comportacion.

¿Cómo, pues, se han suspendido las carreras? El Jockey Club lo ha dispuesto así. ¿Por qué? Es esto lo que no sé ni me esplico. La suspension perjudica á mas de cuatro, y la circunstancia de estar pesada la pista no es bastante para justificar ese perjuicio.

No habiendo hoy carreras, escuso hacer los pronósticos acostumbrados, que postergo hasta el domingo próximo, tomándome una semana de tiempo para *brujulear* un poco en el Premio Sarandí é informarme sobre el estado de Exmoor, Buricayupí, Volubilis, Guerrillero, Górdon y Recuerdo, que medirán sus fuerzas en esa espléndida carrera.

En los otros premios podria pronosticar desde ya, porque no pueden ser mas claros, en mi concepto. Kléber y Twin ganarán las carreras en que están apuntados. En cuanto á la carrera de saltos, será probablemente de Osmunda, mas que práctica en eso de saltar barreras y vencer obstáculos.

De la fiesta hípica del pasado Domingo, poco tengo que decir á ustedes. Fué una fiesta *flambre* á pesar del interés que ofrecia el programa. Se jugó poco, sin entusiasmo; la gente se hallaba mústia y preocupada con el *entripado* de los asuntos de Buenos Aires.—Y para concluir de aguar la fiesta, cayó una lluvia apretada y fuerte que obligó á la concurrencia á desalojar el Hipódromo.

Las dos últimas carreras se largaron bajo un aguacero formidable, y tal vez debido á eso resultaron dos enormes batatazos. Aventurero venció fácil á Solitario, y Niño derrotó á Jonquil, que era gran favorito en los 1,400 metros.

Aquiles ganó el premio clásico, y en los dos primeros el Stud Charrúa mostró las uñas con Nellie y Murat, que obtuvieron dos triunfos sin esfuerzo alguno.

Esto es lo poco que tengo que relatar por hoy. —Para el próximo domingo he de pronosticar concienzudamente y con arreglo á preciosas informaciones. Una adivinadora, amiga mia, me tiene prometido el vaticinio exacto en la carrera grande.

¡Con que, señores, aprontar los bolsillos para embolsar las ganancias!

PIO.

MENUDENCIAS

Con este número, damos de *llapa* á nuestros suscritores un grabado alegórico de los sucesos de Buenos Aires.

El menos entendido verá que Schütz ha sabido intepretar el asunto, de una manera habilísima.

Caras y Caretas se complace en dedicar este humilde recuerdo á los vencidos.

Y digan ustedes ahora, que no nos desvivimos por tener contentos á los que nos favorecen con el pesito de la suscricion.

⁂

¡Una noticia importante!
¡¡Una importante noticia!!
Han empezado á regir
las esperadas tarifas
de los carruajes de plaza
á que aludí el otro dia.
Ya dije yó que la Junta,
en dándole iniciativas
y un par de siglos de plazo,
no hay cosa que no consiga.

⁂

De la revolucion:

Diálogo entre dos cívicos que estaban en el Parque... de Palermo:

—Yó, de un solo tiro, inutilicé cinco bomberos.

—¿Con ametralladora?

—No, señor, con mi fusil.

—¿Estás hablando en andaluz?

—No tal—te explicaré cómo:—Los cinco bomberos estaban en fila, uno tras de otro, arrimados á una pared.—Yó, desde mi canton, los diviso, y bonitamente, por entre dos sacos de garbanzos, apunto, disparo, y le pego al primer bombero en la frente, haciéndole volar el casco.—El casco dá en las narices del de atrás, y se las aplasta,—Al dolor se lleva las manos á la cara, y al levantar el brazo, le hunde el codo al de atrás en un ojo.—Retrocede este, y al hacerlo, le dá un feroz culatazo en la boca del estómago al cuarto, quien, trastabilleando, le planta el taco de la bota al quinto sobre el mas prominente de sus callos.—De manera que, con mi solo balazo, quedó un bombero con la frente agujereada, otro con las ñatas aplastadas, otro con el ojo reventado, otro desmayado del culatazo y el último en un pié como una grulla, viendo estrellas.

—Pues todavía falta un bombero en tu cuenta.

—¿Cuál?

—Tú mismo. ¿Quién mas *bombero* que tú, despues de la bomba que me has soltado?

—

—Capitan, ¿ha comido su gente?

—Sí, señor Coronel, acaba de desayunarse con media barricada.

—¿Cómo es eso?

—Como que mis soldados se han almorzado dos bolsas de arroz y una de porotos, de las que formaban el parapeto.

—

—Ayudante, vaya V. á averiguar inmediamente qué tiroteo es ese que se oye en la esquina de Lavalle y Artes y pregunte al jefe del canton si necesita refuerzos.

(El ayudante, de regreso):

—Coronel, el fuego graneado del canton era en procura de víveres.

—¿Cómo?

—Sí, señor; los soldados tiraban á una bandada de palomas que pasaba.

—

—Yo he estado en canton tres dias seguidos.

—No sea usted embustero—No ha estado ni un solo minuto.

—Atrevido, insolente! Se atreve usted á desmentirme así, cara á cara?

—Sí, señor, me atrevo, porque yo vivo á los fondos de la casa dè usted, y le he visto, durante esos tres dias que dice usted haber estado en canton, en zapatillas y *robe de chambre*, sin atreverse ni á asomar las narices á la puerta.

—¿Y quién le dice á usted que yo me refiero á los dias de la revolucion? Yo he estado en Canton durante tres dias... cuando hice el viaje al Asia.

—Pues para semejante salida puede usted irse de nuevo á la gran... China!

⁂

Un nuevo procedimiento
para extinguir la langosta,
se ha ensayado, segun dicen,
recientemente en Europa.
—¡Vaya por Dios!—(dirá el bicho
ante noticia tan gorda)—
yá ni vivir puede uno
sin aguantar ciertas cosas!

⁂

A la casa editora Vazquez Cores, Dornaleche y Reyes, debemos los epígramas inéditos de Figueroa que ván en otro lugar.

Pertenecen al segundo tomo de la *Antologia Epigramática* que en estos dias verá la luz.

Agradecemos el envio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. Don Manuel Tubino—Florida—Anotadas las suscriciones, y muchas gracias. Persevere Vd. que serà para bien de todos.

Sres. Obes Garcia Hnos.—Paso de los Toros—He enviado los diez números que pidieron de aumento. ¡A este paso la vida es un soplo!

Capirote—Montevideo—¿Porque tanta modestia? ¡Si sabemos que es Vd. de noble alcurnia! *De* capirote, bombre, *de* capirote!

Agapito Col y Flor—Montevideo—Gracias por los benèvolos conceptos, pero no sirve. Cuando sepa Vd medir versos, hablaremos. Además, es un tanto ofensiva su composicion, para mis colegas.

Pimenton—Montevideo- ¡No sea usted chancho y dispense la palabra! Aqui se hace literatura y no pornografia!

Sres. Fons y Ca.—Rivera—La suscricion es en papel del Banco Nacional. Vean ustedes si soy generoso!

Sr. Emilio Braga—Guadalupe—Se le acepta con mucho gusto como agente, y de hoy mas «á trabajar en paz por los intereses del periódico».

Sr. Antonio M. Gimena—Rocha—Se mandaron los números pedidos, y quedamos á usted agradecidos.

Sr. Luis Perez—San José—Ya estàn en viaje los números. Queda usted oficialmente—conceptuado como agente.

Sr. Luis Curbelo—Minas—Se mandaron los números.

Sr. Juan Hernandez—Durazno—Gracias. Anoto los suscritores.



Jaime Maeso

URUGUAY 99

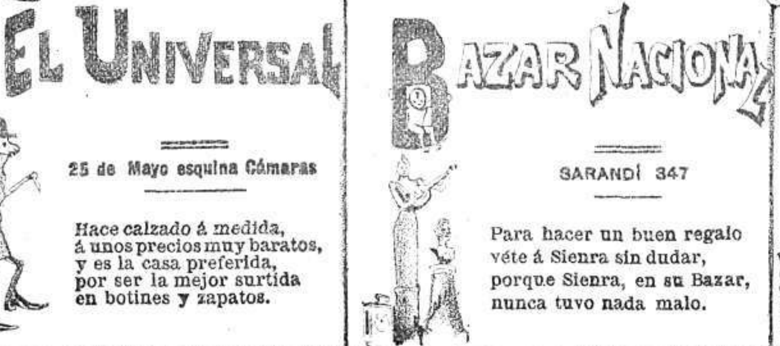
Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.



El Universal

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.



Bazar Nacional

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.



La Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela



Al Figaro

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



Luis A. Caprario

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



Suñer y Capdevila

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.



Fitz-Patrick

Fotografía Inglesa

Rincon 176

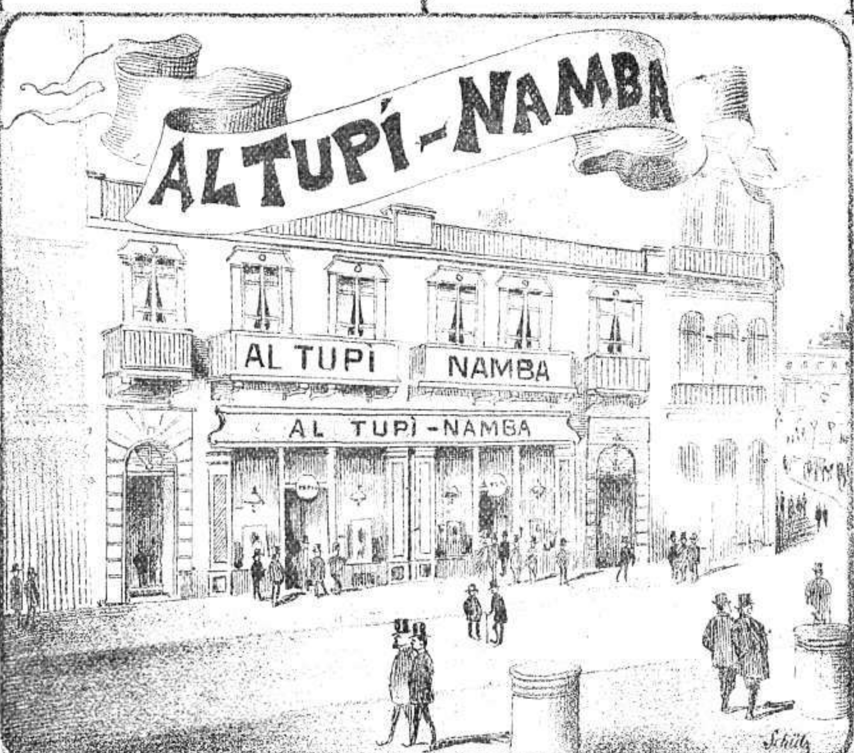
Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.



Francisca Campos

Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto
le convierte en *Rubistén*.



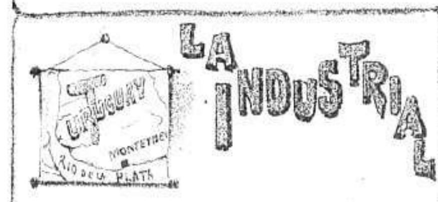


La Urgente

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.



Confiteria Modelo

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá *facilmente* el brillo
de no caminar á pié.

Confiteria del Telégrafo

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

La Industrial

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.



Brillante Sol

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brio,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentio*,
como dijo un andaluz.



Eduardo Zorrilla y Ca

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



Guitarreria Española

Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.



Cerveceria de Niding

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupí-Nambá

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrà
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.



Prince é Hill

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de m l,
con sus dientes naturales.



El Revoltijo

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.